

El mejor día de mi vida.

En una de las habitaciones de un pequeño hospital, ubicado en medio de un frondoso bosque, se encuentra una niña que queda completamente sola una vez que finaliza el horario de visitas. Cada día se repite la misma rutina: sus padres ingresan saludando desde lejos, llenos de alegría al poder verla un día más. Traen consigo juguetes y libros de todas las clases, le dan un dulce beso en la frente y se sientan a su lado para contarle innumerables historias. Saben que dos horas son insuficientes para disfrutar plenamente de su tiempo juntos, pero deciden aprovechar al máximo cada minuto para alegrar sus tardes. Aunque la niña se siente feliz con la visita de sus padres, durante toda su corta vida anheló recibir ese amor y atención diariamente. Lamentablemente, solo comenzaron a brindárselo cuando ella enfermó gravemente. A pesar de ello, aunque se entristece cuando sus padres se marchan, espera con ansias ese momento, ya que es cuando aparece un pequeño delfín parlanchín entre sus juguetes.

—¡Hello! ¡my friend! —Exclamó el Delfín con entusiasmo mientras movía su cuerpo como si estuviera bailando. —Acabo de ver que estás sola y por eso vine a hacerte compañía. ¿Qué nombre me pondrás hoy?

La niña solía ponerle un nuevo nombre al Delfín cada día, dependiendo de su significado, y del estado de ánimo en el que se encontrara.

—¿Sabías que mi Madre me llamó Sofía porque significa “mujer llena de sabiduría y triunfadora”?

—Me lo repites cada vez que me ves. —Respondió el Delfín mientras comía un dulce.

—No me gusta mi nombre, es como si mi madre quisiera que sea “sabia y triunfadora” pero nunca lo lograré estando en el hospital. —Dijo Sofía, mirando al cielo por la ventana. —Me hubiera gustado que me llamaran Carina.

—¿Qué significa Carina? —Preguntó el Delfín.

—Significa “Amada”. —Respondió Sofía cabizbaja. —No quiero ser “sabia y triunfadora” si no me siento “amada”. —En este momento, me encantaría correr por el parque, mientras mi perrito fallecido me persigue, y luego poder disfrutar de un heladito.

El Delfín interrumpe, ¿Quieres un dulce? —Preguntó abriendo su boca y dejando caer muchos dulces.

—No puedo comer dulces y menos si salen de tu boca —Respondió Sofía riendo del Delfín. —El Delfín rió junto a ella.

Viendo que Sofía se había calmado, el Delfín continuó comiendo dulces y le preguntó: ¿Qué te impide hacer todo eso que quieres?

Luego de un suspiro, Sofía respondió con lágrimas en sus ojos, “mírame, ni siquiera puedo levantarme. Mis Padres no lo saben, pero antes de venir al hospital, los escuché hablar de lo enferma que estoy y que podría morir pronto”.

—¿Crees en los milagros? —Preguntó el Delfín. Conmocionado al ver a Sofía llorar.

—El simple hecho de que estés aquí conmigo ya es un milagro para mí. Respondió Sofía con una pequeña sonrisa.

—Entonces, ¿Por qué estabas llorando hace un momento, si tienes un “milagro” frente a ti? —Preguntó el Delfín, limpiando sus lágrimas con su aleta.

—Es que... aún no quiero morir —contestó Sofía con voz temblorosa.

—¡No morirás! —Aseguró el Delfín. —Tienes mucha vida por delante, no pierdas la esperanza.

—Estoy muy feliz de tenerte aquí. —Dijo Sofia abrazándolo.

—¿Ya decidiste como me llamarás hoy? —Preguntó el Delfín.

—Te lo diré al final del día. —Contestó Sofía.

—Esperaré ansioso hasta ese momento —Respondió el Delfín con una gran sonrisa. Luego comenzó a reír.

—¿De qué te ríes? —Preguntó Sofía.

—Te lo diré al final del día, —Respondió el Delfín de la misma manera.

—¡Copión! —Gritó Sofía. —Ambos volvieron a reír. El eco de sus risas resonaba por toda la habitación.

—Te tengo una pequeña sorpresa —Dijo el Delfín.

—¿Qué sorpresa? —Preguntó Sofía.

De repente, pequeñas algas comenzaron a brotar del suelo acompañadas de agua de mar. El Delfín, al notar que Sofía empezaba a asustarse por temor a ahogarse,

la tranquilizó diciendo, "No te preocupes, esta agua no te hará daño". A medida que el agua llenaba la habitación, en él, empezaron a aparecer diferentes tipos de peces. La luz del sol entraba por la ventana, creando un espectáculo visual para Sofía.

—Nunca había visto algo tan hermoso —Exclamó Sofía mientras intentaba tocar uno de los peces, pero son intocables. —¿Por qué no puedo tocarlos?

—¿Por qué me muestras esto, entonces? —Preguntó Sofía.

—Porque sé que no puedes salir y conocer el mar, así que, decidí traértelo directamente. No solo te he traído esto, sino que, tengo muchas más sorpresas que mostrarte, explicó el Delfín.

Repentinamente, Sofía comenzó a llorar de felicidad, "¿Por qué lloras?", Preguntó el Delfín.

—No estoy triste, simplemente no puedo evitar llorar de felicidad. Durante estos meses en el hospital, solo podía ver paredes, doctores, medicamentos y otras personas enfermas. Por primera vez en mucho tiempo, me siento libre. No quiero olvidar esta sensación —Respondió Sofía con los ojos cerrados y los brazos en alto mientras el Delfín la miraba con orgullo.

El agua de la habitación comenzó a desaparecer junto con las algas y los peces, y Sofía se despidió con sus manos de todos ellos. "Gracias por venir a animarme", expresó.

—Ahora comienza la siguiente sorpresa, anunció el Delfín.

La temperatura de la habitación comenzó a descender mientras caía nieve desde el techo. Sofía sintió frío y preguntó por qué, dado que en el mar no había sentido frío. El Delfín rió y explicó que había encendido el enfriador de la habitación. Sofía estaba preocupada debido a su enfermedad, pero el Delfín la tranquilizó y le dijo que todo era parte del espectáculo.

Minutos después, la habitación estaba cubierta de nieve. Desde el suelo, creció una pequeña montaña. Sofía se emocionó y sugirió poner un mueble en la posición de la montaña para simular que estaba escalándola. El Delfín elogió su ingeniosa idea y ayudó a Sofía a mover el mueble.

Sofía se sintió empoderada y subió rápidamente a la cima de la montaña, gritando de alegría. "¡Sí!", exclamó. "Este es el mejor día de mi vida. Siento que ya estoy preparada para la operación". —Dijo con determinación.

El Delfín pensó que estaba enseñando a Sofía, pero se dio cuenta de que, en realidad era él quien estaba aprendiendo de ella. Así que anunció que aún quedaba una última sorpresa.

—Aunque antes de mostrarte, ¿me puedes mostrar tu álbum de fotos? —Preguntó el Delfín.

Sofía le entregó su álbum de fotos. El Delfín comenzó a observar cada una de las imágenes. La mayoría de las fotos eran de Sofía junto a sus padres, y el Delfín no encontraba lo que buscaba.

—¿Qué estas buscando? —Preguntó Sofía.

—Estoy buscando una foto de tu perro —Respondió el Delfín.

—Tengo muy pocas fotos con él. Era muy inquieto y nunca podíamos sacarle una foto. Tenía videos en mi celular, pero se rompió cuando me desmayé antes de venir al hospital. Pero puedes ir a la página 120, y allí encontrarás una foto de él.

La foto tenía una baja calidad, pero fue suficiente para lo que necesitaba el Delfín.

—Esto funcionará, tu perrito se ve exactamente como lo recordaba. —Comentó el Delfín.

—¿Cómo lo recordabas? —Preguntó Sofía con curiosidad.

—Quise decir que así me lo imaginaba cuando me hablabas sobre él. —Respondió el Delfín.

Sofía, emocionada y ansiosa, se apretó las manos y las frotó esperando ver qué sorpresa le esperaba. Pasaron minutos y no hubo cambios en la habitación, lo que la hizo impacientarse.

—¿Hasta cuándo tengo que esperar? —Preguntó molesta.

—No te impacientes, esta es la sorpresa más especial, pero me llevará un poco más de tiempo. —El Delfín la tranquilizó.

Con el tiempo, comenzaron a notarse cambios en la habitación. El suelo se transformó en pasto, la luz del techo se convirtió en sol y aparecieron nubes decorando la habitación. Los muebles se convirtieron en flores y árboles. A medida que pasaba el tiempo, más cosas sorprendentes sucedían. Ahora no solo

había elementos naturales, sino que, también personas: padres con niños, perros jugando con sus dueños, y niños jugando entre ellos. La habitación ya no parecía un hospital, sino un hermoso parque. Sin embargo, lo que Sofía no sabía era que ésta no era la sorpresa que el Delfín le había preparado. “Mira detrás de ti”, dijo el Delfín.

Sofía obedeció y se encontró con algo que nunca podría haber imaginado.

—“¡Guau!” —Se escuchó un ladrido a lo lejos.

Sofía no podía creer lo que estaba viendo, el perrito que tanto extrañaba estaba nuevamente frente a ella. Corrió hacia él y lo abrazó con más fuerza de lo que nunca lo había hecho antes. Lo acarició de manera que nunca podría olvidar la sensación de su pelaje. “Gracias por todo esto” —Dijo Sofía mientras lloraba de felicidad.

En esta ocasión, el Delfín decidió no intervenir hasta que las lágrimas de Sofía se secaran de manera natural.

Sofía estaba aprovechando el día como si fuera el último, jugó incansablemente con su perro, corriendo de un lado a otro sin descanso.

—¿Cuánto tiempo durará esto? —Preguntó Sofía con un helado en mano.

—No te preocupes por esas cosas, disfruta a tu ritmo y saborea de tu helado.

—Respondió el Delfín.

Con el paso de las horas, la aparente e inagotable energía de Sofía llegó a su fin. Su cuerpo enfermo ya no podía más, y cayó rendida en el suelo. El Delfín preocupado le preguntó por su salud, por lo que, Sofía respondió con una gran sonrisa en su rostro que nunca se había sentido mejor.

El Delfín dijo con alegría: Me alegra escuchar eso, pero ha llegado la hora de detener esto. Así que, ponte junto al árbol con tu perrito y tomaré una foto especial con una cámara que he creado basada en tus recuerdos.

—¿Cómo podrás sacar una foto si no tienes manos? —Preguntó Sofía con curiosidad. El delfín comenzó a reír.

—Hoy has presenciado cada milagro y me haces una pregunta así. —Respondió el Delfín, burlándose. Sofía rió junto a él y se tomó una foto con su perro. Después de la foto, todo el entorno comenzó a desvanecerse lentamente. Sofía, luchando contra las lágrimas, se despidió de su perrito mientras éste ladraba y agitaba la cola antes de desaparecer por completo. La habitación volvió a la normalidad, y Sofía se acostó exhausta en su cama, incapaz de mantenerse despierta.

—Has sido fuerte en la despedida, te felicito. —Dijo el Delfín con orgullo.

—Mañana hablaré con mis padres, me quiero operar. —Anunció Sofía antes de caer rendida en un profundo sueño.

—Buenas noches, pequeña Sofía. —Susurró el Delfín antes de desaparecer.

Al amanecer, Sofía despertó sobresaltada. Se dio cuenta de que se había olvidado por completo de darle un nombre al Delfín el día anterior y comenzó a buscarlo por toda la habitación, pero sin éxito.

Sofía habló con sus padres para informarles que se sentía mentalmente preparada para la operación, lo que sorprendió a sus padres. Cuando los padres se marcharon, notó que el Delfín no había vuelto ese día.

Pasó una semana desde aquel día, y llegó el día de la operación. Se sentía triste, ya que este podría ser su último día de vida, y el Delfín no volvió a aparecer. Pensó que tal vez fue porque no le había dado un nombre, pero el sueño fue más poderoso en ese momento.

Toda su familia la está acompañando, nunca había sentido tanto amor de parte de todos. Estaba feliz. Ya en la sala de operaciones, lamentó de no haber visto al Delfín por última vez. Mientras la anestesiaban, notó que el Delfín está a su lado. Sofía rió y con su última fuerza antes de dormirse, le dijo: "Hoy te llamaré Harika, que significa "Milagro"."

Sofía se durmió, y la operación comenzó. Mientras la operaban, el Delfín, contento con el nombre que le habían dado, se acercó a su oído y le dijo: 'Yo tampoco tuve la oportunidad de decirte por qué me reía. Es porque soy un ángel. Cuando tu perrito falleció y se dirigía al cielo, me pidió que te salvara. Dudé al principio, pero al verte y hablar contigo, supe que debía hacer algo por ti. Mañana, no me recordarás, ya que no seré un ángel y no existiré en este mundo, porque me

convertiré en tu cura. Haré que esta operación sea recordada como un milagro, justo como el nombre que me diste, pero esto no hubiera sido posible si tu no quisieras vivir. Disfruta de tu vida, y siempre estaré a tu lado. Se despidió Harika y desapareció.

La operación resultó ser un milagro. La niña estaba completamente sana. Cuando la llevaron de vuelta a su habitación para descansar, sus padres se llevaron una gran sorpresa al encontrar una foto de ella con su perrito en el suelo.

—¿De cuándo es esta foto, cariño? —Preguntó la madre cuando vio que Sofía se despertó. Sofía miró la foto de reojo y sonrió.

—Es un hermoso recuerdo, el mejor día de mi vida, algo que jamás olvidaré.